

Razonando soluciones para Egunkaria

Deia, 1990-08-19.

He leído anteriormente el reciente escrito del señor Iñaki Zarraoa, viceconsejero de Cultura del Gobierno vasco, y creo que hay la posibilidad de conciliar los dos proyectos para un diario en euskera.

Me aparto de la ociosa dinámica: "tú dijiste, yo niego y enmiendo y digo"... que nos conduce al fracaso dialéctico, y pretendo replantear el problema a partir de todo lo dicho, sin repetirlo pero asumiéndolo, para ver si somos capaces de hacer un poco de luz de esas sombras.

Creo que tanto el Gobierno vasco como el grupo impulsor de "Egunkaria", ambos, consideran necesaria la creación de un diario en euskara y ahora. Me parece muy importante poder partir de esta realidad. En cuanto al esfuerzo económico que requiere, el Gobierno está en situación de poner una parte de los medios, a condición de que la iniciativa popular aporte, además de los esfuerzos ciertamente importantes de sensibilización de lectores que ha hecho, su capacidad de generar otra parte de los medios económicos que constituye la prueba práctica de su voluntad de obrar, al estilo americano.

Por otra parte, existe el reto mutuo para que este diario no caiga en manos de una intención política sectaria: ni la oficial, ni la populista.

Y es aquí, en este mundo de la sospecha, donde es necesario hacer claramente una doble observación:

1. Este diario es una herramienta mínima y urgente para empezar a sacar al euskera de la situación diglósica que lo está ahogando; hay que añadirle un nuevo territorio de uso común, aliado con el interés natural que despierta acceder al periódico. Es urgente que quien sale de la ikastola, la escuela, los medios de alfabetización, la Universidad, facultado para hablar y leer euskara (lo que se está logrando a un nivel nunca alcanzado hasta ahora) pueda acceder a un medio de comunicación vital, diario, en su propia lengua. Al contrario de lo que he leído ayer, es necesario que el diario en euskara sea un periódico normal; y no un medio más para enseñar la lengua a manera de lección. Es mi opinión. Por eso, mal puede un buen diario euskaldun ser sectario. Aquí hace falta un periódico profesional. Y esta garantía se podría establecer mediante un Consejo Editorial previamente consensuado, integrado por personalidades competentes por sí mismas o por representación de instituciones de probado prestigio.

2. Es evidente, por otra parte, que este diario necesita de lectores suficientes; en nuestro caso no podemos prescindir de ninguno. Entre estos lectores hay, como es natural, euskaldunes partidarios del Gobierno pertenecientes a los distintos partidos o grupos de todos, y también independientes de toda política. Aquí es donde el señor Zarraoa nos previene contra el peligro de la posible hegemonía del MVLN; también menciona AEK, institución dedicado durante muchos años, con los defectos que se le

quiere achacar, pero dedicado a la euskaldunización de adultos al margen de las instituciones oficiales.

Creo, y seguramente producto de mis muchos años de exilio, el que genera inconvenientes y ventajas, el hecho de que me he librado de un cierto personalismo sectario al enjuiciar los problemas del país. Me refiero sobre todo a algunos antecedentes que han quedado fijados en nuestro pueblo producto de una guerra de la que todos hemos salido más o menos heridos, y a veces pecando de tener demasiada memoria. Aquí, como en cualquier otra política de reconciliación, tan particularmente difícil entre nosotros, pareciera que las personas o los grupos de hace veinte, quince o diez años, cargaran con un lastre de por vida; cuando la dinámica política y social evoluciona en cualquier parte, también en España, donde la transición se ha dado como una amnesia general (a veces demasiado cómoda!), pareciera que en Euskadi padeciéramos de tener una memoria demasiado larga y ganchuda. Quiero creer que en este proceso de fundar un diario en euskara, estamos en la obligación de sumar, no partidos o grupos por su manera de entender la política, sino la de entender la cultura y la política lingüística; y que hagamos que todo aquél que esté trabajando penosa y sacrificadamente en favor de la lengua común encuentre, por fin, un cauce de trabajo que sea solidario con él.

Lo contrario, oponerse a que estos euskaldunes más jóvenes y más radicales de hace veinte o quince años, y ya no tan jóvenes, ni tan radicales, se incorporen a la empresa, es pretender restar al país y la lengua lo que tenemos de más vivo, y de los que no podemos permitirnos el lujo de prescindir. Este peligro de hacer la guerra en este terreno tan castigado de la lengua puede llevarnos a luchar contra la lengua misma.

En el curso de la historia se ha encontrado siempre una razón para dejar que se pierda.

Un Gobierno, en este caso el vasco, es de todos, incluso de aquellos que no querían pertenecer a él, y hasta actúan a veces hoy para combatirlo. Pero aquí hay un principio democrático que respetar por los que creen en sus valores; entran en juego todos, incluidos los críticos.

De ahí la fuerza moral de la democracia.